

La extensa e importante correspondencia sobre el Plan Frei que se publica en este número, nos obliga a dejar para el siguiente las visiones extranjeras del mismo Plan, que anunciábamos a nuestros lectores en la edición anterior.

Cartas van y cartas vienen

1. E L resumen del estado de la polémica que hace Andrés Zaldívar, omite las discrepancias fundamentales que existen entre las versiones del Plan Frei que dan, por una parte, el ex senador Bulnes y el ingeniero Boetsch, y por la otra el ex Presidente Frei. Efectivamente:

— El ex senador Bulnes asegura que se entrevistó a solas con Eduardo Frei el 7 de septiembre y que en esa reunión el entonces Mandatario no se limitó a aprobar el Plan, sino que se comprometió a jugarse por él ante su partido;

— El ex senador Bulnes agrega que esa misma noche lo visitó un emisario de Frei, ministro suyo, hoy sin figuración política y, de parte del Presidente, le propuso un "perfeccionamiento" del Plan, a saber: que Alessandri declarase explícitamente su intención de renunciar si el Congreso Pleno lo elegía;

— Que Bulnes y Boetsch coinciden en que, en la **segunda** reunión (8 de septiembre), a la cual asistieron tanto ellos como

Frei, y además el ex senador Durán, el Presidente repitió su aprobación del Plan y su ofrecimiento de apoyarlo en la Dc.

La carta de Andrés Zaldívar, y la anterior del mismo Eduardo Frei (QUE PASA N° 474), debemos entenderlas como desmintiendo a Bulnes y a Boetsch en los hechos específicos recién enumerados, aunque no los toquen expresamente.

Es esta discrepancia tan fundamental entre personas tan distinguidas, y de tan destacada actuación política, la que deseamos aclarar. Para ello, les hemos dado a todos la misma tribuna y, además, nos proponemos aportar los antecedentes serios que se han dado a conocer fuera de Chile. Con el material así reunido, nuestros lectores podrán juzgar quién ha dicho y quién ha faltado a la verdad, en esta polémica, y cuál fue el verdadero origen del Plan Frei.

2. Con lo expuesto, nos cuesta entender por qué Andrés Zaldívar desea ampliar el tema a todo lo sucedido entre el 4 de septiembre de 1970 y la ascensión a la Presidencia de Salvador Allende, a los "con-

fabulados", a "los que estaban en contacto con organizaciones extranjeras", a los "que participaron en la recepción de dinero entre los cuales se hallarían "prominentes personajes del régimen y fervorosos adherentes a él", etc.

¿Qué tendrá que ver todo esto con el Plan Frei? ¿Por qué lo traerá a colación Andrés Zaldívar?

Conociéndolo, descartamos como totalmente imposible la suposición de que se trate de una velada (e inútil) amenaza para silenciar nuestra indagación sobre el Plan Frei. Más bien, pensamos que Andrés Zaldívar supone que nosotros equivocamos el Plan con un golpe de Estado, que fuimos inducidos por una presión extranjera. No hay tal. Para nosotros, el Plan era un resorte constitucional perfectamente lícito, y cuya utilización hubiera arrojado al país enormes sufrimientos. El doctor Orrego quien lo ha llamado (a nuestro juicio en forma muy equivocada) "oscura maniobra política".



NOS ESCRIBE PATRICIO AYLWIN

Señora Directora:

Aludido en los dos últimos números de su revista a propósito de un supuesto "Plan Frei" en el que habría tenido alguna participación, creo necesario precisar lo siguiente:

1° La primera reunión del Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano después del 4 de septiembre de 1970, tuvo lugar el lunes 7 de ese mes. En ella se aprobó unánimemente la declaración emitida por la Directiva la misma noche de la elección, reconociendo el hecho de que el Sr. Allende había obtenido la primera mayoría y se admitió, sin discrepancias, que ese hecho le daba un mejor título para ser elegido. Pero ni Tomic, ni nadie, formuló entonces ni en los días siguientes ninguna proposición para otorgarle el apoyo del Partido, cosa que —por lo demás— estatutariamente sólo podía acordar la Junta Nacional. Lo que en cambio se discutió y aprobó, también unánimemente, fue que la Democracia Cristiana debía exigir al Sr. Allende y a la Unidad Popular garantías

muy precisas de respeto y lealtad al régimen democrático, como requisito para considerar un eventual apoyo a la candidatura en el Congreso Pleno, cuyo efecto se designó una comisión de cinco miembros, de la que formé parte.

2° El Presidente Frei me contó esos días de la visita y sugerencia que había recibido del senador Bulnes, y dijo haberle contestado que él se limitaría a entregar el mando al Presidente que fuera constitucionalmente elegido, lo que yo recuerdo haberle manifestado mi pleno acuerdo, y

3° Me sorprende que, diez años después, don Francisco Bulnes "me lo esté viendo" en La Moneda muy complacido por haber evitado el intento de Tomić proclamar a Allende de inmediato, porque tal intento no existió, ni yo participé en ninguna gestión para impedirlo, cuanto porque estoy absolutamente seguro de no haberme encontrado en esos días con el Sr. Bulnes en La Moneda por otra parte.

Le ruego publicar estas líneas en su revista a la verdad.

Patricio Aylwin